





Poemas

Pedro
Goeffroy
Rivas



A torn piece of paper is pinned to a black background with a silver key in the top right corner and a glass paperweight in the bottom left corner. The paper has a rough, deckled edge.

Poemas

Pedro
Goeffroy
Rivas



COLECCIÓN
COLORES PRIMARIOS

ASOCIACIÓN ESCRITORES DE MÉXICO, AC.

CONSEJO EDITORIAL DE LA COLECCIÓN

Director editorial
Benjamín E. Morales
Asistente editorial
María Benítez

Selección y cuidado
Elena Salamanca

COLECCIÓN COLORES PRIMARIOS

Con la colección de poesía iberoamericana **Colores Primarios** la Asociación de Escritores de México AC inicia su **Programa de Apoyo al lector**. Dicho programa tiene como objetivos principales fomentar el libre acceso a la lectura y promover la escritura. Además, atiende a la diversidad cultural del país y fomenta el respeto a la libertad creativa mediante talleres de lectura y de escritura. Así pues, el **Programa de Apoyo al lector**, es un proyecto integral de educación artística, cultural y social.



PRIMERA EDICIÓN: 2012

© D.R. Asociación de Escritores de México AC.
Calle 24 y Cerrada La Pirámide S/N colonia San Pedro de los
Pinos Delegación Benito Juárez CP 03800 en México Distrito
Federal.

Esta colección ha sido creada con un fin estrictamente cultural y
sus libros son de distribución gratuita. Está prohibida su venta o
el lucro que se pudiera generar con la misma.



El libro *Poemas de Pedro Geoffroy Rivas* de la colección Colores Primarios
es un proyecto realizado gracias al apoyo del Gobierno del Distrito
Federal mediante su Secretaría de Cultura por un convenio de
colaboración firmado durante el 2011 con la Asociación de Escritores
de México AC.



ISBN: 978-607-491-008-7

Impreso y hecho en México

ILUSTRACIONES Y PORTADA: Santiago Robles Bonfil
DISEÑO Y FORMACIÓN: María José Farías

PEDRO GEOFFROY RIVAS nació en Santa Ana, El Salvador en 1908 y murió San Salvador en 1979. Desde 1931 vivió en el exilio intelectual y político, entre México, Honduras y Guatemala. En México estudió Derecho y Antropología. En los años 70, y de regreso a El Salvador, fue director del Museo Nacional de Antropología. . Su obra más difundida corresponde a sus estudios etnolingüísticos.

Hay dos vertientes en la vida de Rivas: su estudio por las lenguas originarias, por el náhuat salvadoreño, y su militancia política, comunista. Estos dos caminos marcan también su poesía: será el único salvadoreño en estudiar la cosmovisión originaria en su obra (en sus libros *Los nietos del Jagua* y *Yucuilcat*) y será de las primeras voces en transformarse ante la masacre de cerca de 30 mil campesinos e indígenas vinculados al partido comunista por el gobierno militar salvadoreño en 1932. Geoffroy Rivas también escribió coplas y dibujó caricaturas políticas, creando el personaje de Juan Pueblo, que arremetía contra los gobiernos militares.

Vida, pasión y muerte del Antihombre fue escrito en 1936 y publicado hasta 1957. El poema es la síntesis del pensamiento geoffroydiano y un parteaguas en su poética.



VIDA, PASIÓN Y MUERTE DEL ANTIHOME

I

NASCENCIA EN el paisaje igual a siempre y olvidado siempre,
incierto, de cenizas amarillas y dulces,
idéntico a sí mismo desde hace quién sabe cuántos vagos y ardorosos milenios,
ecuación desmedida en el preciso instante en el que el grito y la sangre se
confunden,
allá
cuando mi madre era más bella entonces
que todos los huertos frutecidos en el sueño con hambre de los hombres.

Milagrosamente,
mi corazón de nube desató sus silencios
y mis ojos con nidos donde van y vienen mariposas y velas
estremecieron la luz al deshojar la planta sin nombre de un recuerdo.

Entonces fue,
en lo más hondo de tu tierra,
entre limos de angustia, despiadados torrentes y lejanos misterios,
en vuelcos transcendentales desahogando sus ríos,
la renuncia fatal,
la escisión fragosa que se quedó entre los dos como un secreto,
el desgarramiento aquel, único lazo ya que nos unía,

como si alguien arrancase un sueño de repente
y el socavón oscuro quedara empapelado de tristeza.

Con un afán de árboles,
ella desenterró sus muertos para esta mi vida en que culminan diez millones
de vidas
crucificó su sombra en el corte de todos los caminos para mi anhelo alzado y
sin fronteras
y nutrió mis raíces en el hueco de una vieja nostalgia de ojos madrugados.

Y fui yo solo entonces a taladrar mi brecha,
prolongando un dolor que me llega nadie sabe de dónde,
a llenar mi destino de ser apenas un jalón en el sueño,
a pulir mi diamante, a descubrir mi pozo,
a levantar muy alto unas cuantas banderas de alegría.


II

UN NIÑO triste a veces se me asoma a los ojos,
pálido niño pálido de silencio y de anhelo.
A veces también lloro por mi frustrada ancianidad,
grito sobre mi muerte lejana y prematura,
sumergido en angustia,
como quien hunde la cabeza en una almohada
para que nadie vea sus latentes racimos de tristeza.

Mi corazón de túnel abierto a la esperanza
se anegó de preguntas al descubrir el mundo.



Flor de monstruosos pétalos que sabían a sombra
fui deshojando el lento conocer de las cosas.

Mía fue la sangrienta martingala
de pasión despeñada y sin sosiego.
Míos fueron los álgidos delirios de flechas desatadas,
de torrente sin rumbo, de soledad sin alas,
míos fueron los surcos del hambre sin semillas.
Mía la herida cruenta.
Mío el sonido ciego.



(Como de lentos nudos desatándose,
como de negros de negros faros viejas luces
que despiertan así, de noche, sin motivo,
para espantar fantasmas de velas en el sueño,
como de antiguas tumbas respiración sin sombra,
como coronas, grillos, o como rejas duras
de cárceles de donde nunca debe salir lo que penetra,
como helados museos de momias y de trajes sin cuerpos,
como sueño sin sueños,
como muerte.)

Ah, la respuesta entonces de verdades inciertas.
Ah, la escueta y tremenda negación de la duda.
La mentira a la altura de la sed y la fiebre
y la atónita espera desangrándose en versos
y el inquirir sin término y el preguntar por nada.



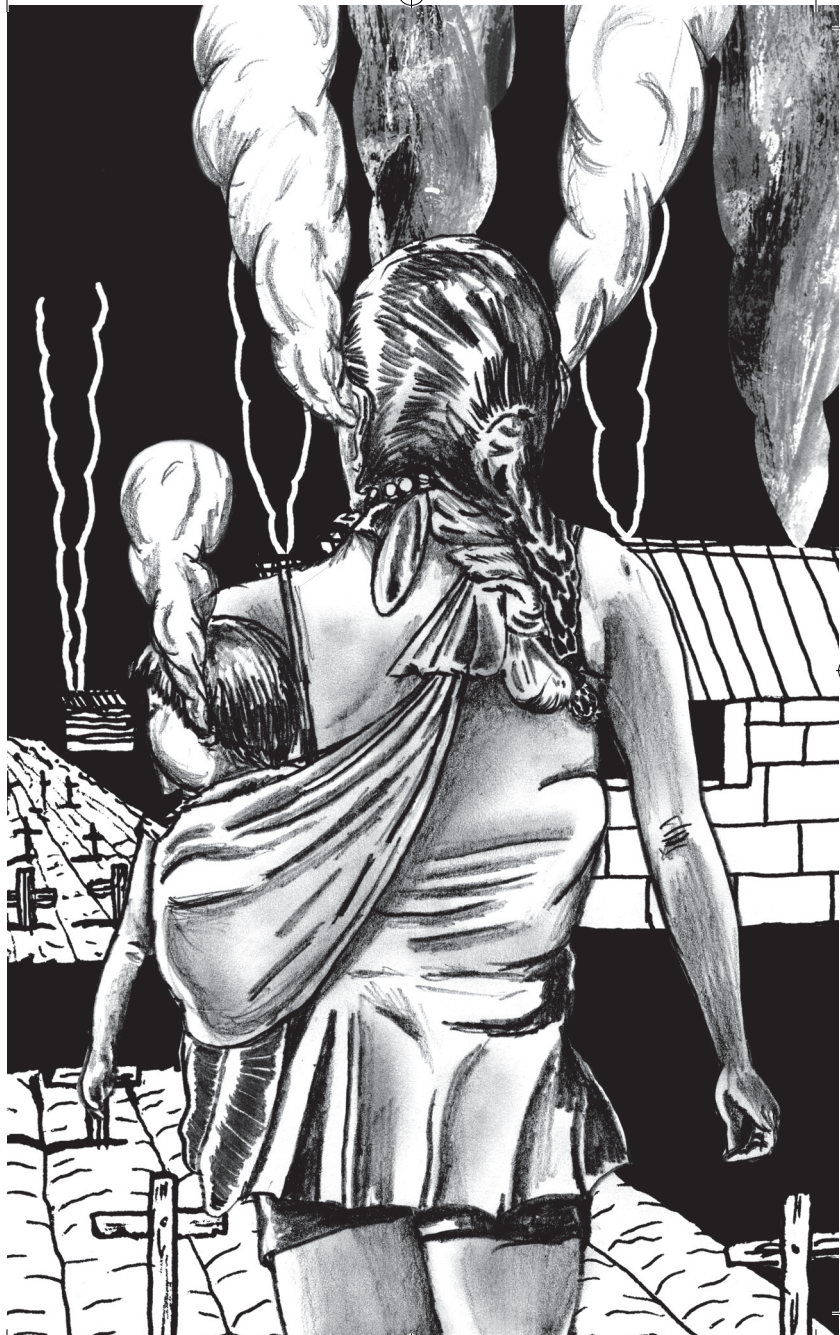
III


VENÍAN, iban barcos.
De ti hacia mí, de mí hacia ti.
Iban, venían barcos y se iban.
Iban, venían barcos y se iban sobre mares de olvido sin mañana.

Ah, corazón en llamas, desplazado, derruido,
expresado a voz alterna de ansia y alegría,
flor abierta y sangrando su respuesta sin el claro motivo de una sola pregunta,
como siempre, como entonces, como ahora, como antes, como nunca,
como tú que llegaste contra todas las lógicas del mundo
y ya no podrás irte aunque lo quieras.

Abierta herida abierta en el costado,
voz de antiguos metales con el cantar de siempre,
luz transida en mi noche,
desesperado llanto,
sombra mía de sombras que nunca me abandonas,
lenta espiral rodeándome la vida,
persiguiéndome siempre,
perseguida,
dulce nudo,
milagro.









Era en ti, era en mí, era en nosotros como una llama vivía,
estaba, estuvo siempre, y tú no lo sabías y yo no lo sabía
y nosotros que nunca lo supimos.

Ah, compañera, compañera mía, dueña del mundo, esclava.
Ah, silenciosa mía silenciosa.
En rubias olas altas desatada,
en lóbregas tinieblas la más honda, la más negra, la más desatendida.
Agua sabia de ignorados manantiales,
claro sol de inexistente cielo,
madrugada de amor,
chorro de sangre nueva para mi corazón desamparado.

Tú y yo concretamos el tiempo y la distancia,
limitamos la vida como entre dos paréntesis
y ordenamos al mundo con una geometría inusitada.



IV

DE LÉGAMOS profundos, inconforme,
levantándose absurda, desmedida,
monstruosa de protestas,
agria voz que me agobia,
que me empuja,
que me alza y me sumerge.
Ronca voz que desconoce las palabras,
ancho grito sin fondo,
hosco alarido
descubriéndome entrañas ignoradas,
estrujándome perdidos corazones,
ahogándome gargantas imprecisas.

Ola de agua sin cauce,
inopinada,
violento viento ardiente sin fronteras,
oscurecida voz mía y ajena
resonando en oídos que siempre la esperaron,
envolviendo la sangre en venas nuevas,
encendiendo otros ojos,
desatando otra lengua.

Enmohecidos brazos la enarbolan,
puños que antes colgaban, levantados,
ruda testuz erguida,
negándose al yugo y al inútil arado.
¿De dónde vino a mí?
¿De dónde fue en nosotros?
¿Quién arrojó semillas a los surcos hambrientos?
¿Desde cuándo eran nuestras las estrellas?

De aquí. De allá. Ellos. Nosotros. Desde siempre.

Para qué preguntar.

Lento buzo de fuente humilde y mínima
trajo palabra antípoda para la voz alzada,
desbordada respuesta, ancha, sin tregua,
palpitando en las vértebras mismas de las interrogaciones,
médula joven mía, tensa y firme.

Y a los potros del viento fatigaron los ecos.

V

VIVÍAMOS SOBRE una base falsa,
cabalgando en el vértice de un asqueroso mundo de mentiras,
trepados en andamios ilusorios,
fabricando castillos en el aire,
inflando vanas pompas de jabón,
desarticulando sueños.

Y mientras,
otros amasaban con sangre nuestro pan,
otros tendían con manos dolorosas nuestro lecho engréido
y sudaban para nosotros las leches que sus hijos no tuvieron nunca.

Ah, mi vida de antes sin mayor objeto
que cantar, cantar, cantar,
como cualquier canario de solterona beata.
Ah, mis veinticinco años tirados a la calle.
Veinticinco años podridos que a nadie le sirvieron de nada.

Pobrecito poeta que era yo, burgués y bueno.
Espermatozoide de abogado con clientela.
Oruga de terrateniente con grandes cafetales y millares de esclavos.
Embrión de gran señor, violador de mengalas y de morenas siervas campesinas.

Y me he muerto en la flor de los años y a media carcajada de la vida,
cuando era una promesa para varias familias
y una clara esperanza para dos o tres patrias.
(¿Cuántas niñas cloróticas lloraron sobre esta mi muerte sin sentido?)
(¿Cuántos borrachos repitieron entre hipos mis inútiles versos?)
(¿Cuántos curas rezaron por el descanso del alma que no tuve?)

Y descendí también a los infiernos.

Yo he visto al hombre desnudo y tembloroso
purificarse en llamas de miseria.
He visto al hombre en toda su terrible verdad,
en su espantosa y sublime verdad,
revolcarse en los lodos de las más cruentas y salvadoras abyecciones,
empinarse en los inicuos pedestales de las más íntimas y dolorosas bajezas
y surgir transparente de los fuegos de su propia recriminación.

Y también me levanté de entre los muertos.

Violento, desatado,
como un huracán recién parido,
colgado de mi angustia,
despeñado en mis ímpetus,
con los ojos cuajados de asombro y la palabra apenas murmurada
dejando todavía acre sabor de sangre entre los labios,
cargado con el enorme peso de la respuesta única,
ardido en los crisoles de los hondos regocijos,
resurrecto en la alegría fecunda y madrugada
que puso en mi cariño dos radiosas auroras proletarias.

Y el camino fue ancho y la luz fue más viva.

BREVE LAMENTO

¿HE DE marcharme entonces?
¿Solo un instante viviré sobre el mundo?
¿Como la flor del tiempo,
iré perdiendo pétalo tras pétalo?
¿Nada quedará entre vosotros?

Hasta las piedras finas se rompen.
El oro se destruye.
Se rasgan las plumas preciosas.

¿Qué ha de hacer mi corazón entonces?
¿Nada será mi nombre alguna vez?
¿En vano he venido a la tierra?

¡Oh, amigos!
No dejéis que perezca del todo.

Conservad este canto.

PARA LOS NIETOS DEL JAGUAR

DESDE ABAJO
donde fue el principio
vino creciendo la raíz
extrañamente hacia arriba
buscando luz tal vez aire respuestas
escaleras para los jugos primordiales
oscuro metal marcándonos hasta un futuro irremediable
así se gritó el rumbo
se trazó la señal
se roturó el surco de la estirpe
nadie supo dónde comenzó
cómo vino
retorciéndose
apretado entre piedras
levantando agua serpientes minerales
ríos de verde hasta olvidar el nudo del origen
cargándonos la sangre de preguntas
dudas
sollozos germinales contra la oculta ordenación


la ceniza levantando su flor
bestias ancestrales reviviendo las lunas
negras constelaciones contra un cielo amarillo
encendiendo la noche con sus jades de asombro
poblándonos el pecho de sedientos rugidos

Ah qué noche tan noche
qué soledad tan sola
qué silencio preñado de palabras
te abrieron
te rompieron
te escupieron la entraña
devolviste en amor lo que engendró la rabia
vencida triunfadora
dominante esclava
qué sueño despiadado corriéndote la sangre
qué bárbaro prodigio desbordándote
fijándote en el tiempo
volandera raíz
oculta rosa
ah qué mano la tuya amontonando vida
junto al retoño triste
qué fuente de dolor alimentándolo

Hasta llegar a lo alto de la nueva palabra
extraña
ajena
de tan lejos venida


Pero tú ya sabías
desde siempre sabías que era tuyo el acento
tuya la claridad del barro
tuya la rebelde sumisión de la piedra
tuya toda la música

Cómo pudiste
antigua madre
acoger en tu seno toda la furia acumulada
en los canales seminíferos
de tu bárbaro extremeño
loco de sol y de destino
a quien generaciones y más generaciones
le corrían a gritos
entre la piel sudada y la armadura
cómo pudiste
contener en tu misma vasija
toda el agua de tantos manantiales
ser la portadora del verbo
en el que caben todas las acciones
cómo pudiste
diminuto cayuco
pequeño acali de conacaste
acarrear río abajo tantos pueblos
cómo pudiste
única raíz
sostener tantos árboles
subir
desde tu piel de níspero




a todas las concentraciones
que en tu lejano nombre se suceden
ah portadora de incontables icapalis
incansable tejedora de ayates
moledora de todos los maíces
qué historias de prodigios
creció desde la oculta flor de tus ovarios
hacia las dimensiones del delirio

Ríos de semen corrieron a la par de la sangre
ríos de próspero sueño
de preguntas sin voz



Desesperados ríos de semillas
anegando los llanos salvajes de la angustia
arroyos con futuro de amar
agua recién nacida llorando sus gotitas



Entre helechos oscuros y sagradas serpientes
dime
antigua madre
tu claridad de estatua
para encontrar los túneles secretos
que corren por el lecho profundo de tu cauce
dime tu tumultuosa soledad
el cotidiano luego de tu entrega
para poder ahora desandar las raíces
navegar por las venas de una edad sin memoria
y otra vez descubrir tu comarca de encendidas pieles
asombrada de pájaros

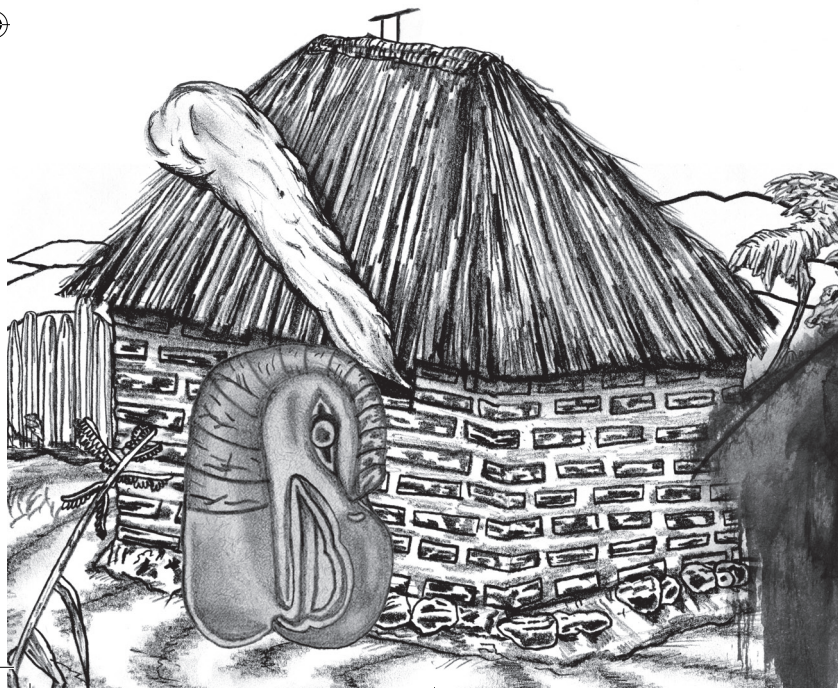
prometedora de mágicos frutos
bajo el ajeno cielo donde un sol desconocido
traza la geometría de los nuevos diseños

Pero aún estamos aquí

Y otra vez ganaremos la tierra
para los Nietos del Jaguar.

M. Alfaro

M. Alfaro



Alfredo Rivera

gravy

ee

p-g

27.

Santa Ana
Mexico

San Salvador - Guatemala

Geoff

Rivera

y fuerte, ya existía
a praso en la luna
Inysaide en
crio la no
y lo

en abalantes
del dia

Estúpideces

de

Pedro
Geoff Rivera

ÍNDICE

Vida, pasión y muerte del Antihombre	11
I	11
II	13
III	15
IV	19
V	21
Breve lamento	23
Para los nietos del Jaguar	24





Se terminó de imprimir en 2012 en los talleres de
Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales SC
Tulipán 122 Col. Ciudad Jardín Coyoacán
México DF CP 04370.